

HISTORIA DE LA LITERATURA CANARIA. UN REPASO. (III)

La Ilustración canaria (s. XVIII).

Es una de las épocas más interesantes en Canarias ya que destacarán varias figuras dentro de esta época ilustrada.

En Canarias no se negará en ningún momento la influencia francesa, como sí pasó en la Península (siempre se ha hablado de la apertura de las islas a las cosas extrañas que vienen de fuera).

Empieza a aparecer la necesidad de una universidad canaria por el afán de que el pueblo adquiriera una educación, y además en su lugar de origen. Se va a crear la llamada *Tertulia de Nava* (nombre que proviene de una familia que mucho tiene que ver en la historia de La Aldea), formada por los intelectuales que destacarán en el siglo XVIII canario: el *Vizconde de Buen Paso* (poeta y crítico narrador), los *Iriarte* (entre ellos, el fabulista) y el más importante de todos ellos: *José de Viera y Clavijo*.

Viera y Clavijo fue un hombre polifacético: poeta, narrador, dramaturgo, historiador, científico, traductor, etc. Es el mejor poeta ilustrado de Canarias y uno de los mejores dentro del ámbito hispánico (aunque esto no se le ha reconocido todavía). Su escritura toma motivos ya aparecidos en literatos canarios anteriores, como la Selva de Doramas (en Cairasco de Figueroa) o el mito de Dácil y Castillo (en Viana). De estas autorreferencias se va creando la tradición particular de la literatura canaria. Viera también creó poemas didácticos, típicos de esta época.

Igualmente, es conocedor de varias lenguas; tiene vastos conocimientos de todas las materias, como buen ilustrado que es. A partir de estos conocimientos y de su preocupación por las islas, nacen dos de sus obras más reconocidas: la conocida como *Historia de Canarias* y el *Diccionario Natural de las Islas Canarias*, en las que su escritura tiene aspectos característicos de la literatura siendo estas obras de carácter científico.

LA MONTAÑA DE DORAMAS

Mas, ¡ah, preciosos árboles, que lejos
De daros sucesores que os hereden,
No tememos, con mano temeraria,
A golpes de las hachas insolentes,
Derribar vuestros troncos venerables
Que llorarán los pueblos que nacieren.
Sitios queridos de las nueve musas
En cuyos frondísimos andenes
Paseó, de su numen agitado,
El divino Cairasco tantas veces.
¡Montaña de Doramas deliciosa!
¿Quién robó la espesura de tus sienes?
¿Qué hiciste de tu noble barbusano?
Tu palo blanco, ¿qué gusano aleve

Le consumió? Yo vi el honor y gloria
De tus tilos caer sobre tus fuentes...
Huid ya de estas selvas, pajarillos:
Nada os puede alegrar: peligrar debe
El nido maternal de vuestra prole,
Si el leñador y carbonero quieren.
Huid también vosotros a otra parte,
Zagalas y pastores inocentes:
Ya no hallaréis, en este monte bajo,
Corteza dura o plana superficie
Para grabar vuestros amables nombres,
Como vuestros abuelos y ascendientes.
Huid, huid: sacad de esta montaña
Las manadas de cabras y los bueyes,
Que devoran los brotes cuando nacen,
Y no permiten que, nacidos, medren.

Romanticismo (s. XIX).

El Romanticismo canario destacará por el sentimiento *neovianista*, esto es, al igual que lo hiciera el poeta Viana, los escritores de esta época harán siempre referencia al pasado aborigen como época idealizada, criticando a su vez a los conquistadores castellanos que acabaron con aquella Edad de Oro (así considerada por los románticos isleños). La figura del aborigen estará presente en muchos textos del momento.

Dos poetas que continuarán escribiendo sobre la Selva de Doramas van a ser centrales: el guinense *Bento y Travieso* y, sobre todo, *Graciliano Afonso*, hombre cultísimo dedicado a la política (crítico audaz), que estuvo exiliado en Latinoamérica, desde donde trajo, en los años treinta, las ideas del Romanticismo. También tiene poemas de corte neoclásico e ilustrado. No en vano, Afonso tiene una ideología muy del siglo XVIII, de tal forma que propugnaba, por ejemplo, traducir obras literarias extranjeras para que los jóvenes canarios conocieran las literaturas de otros lugares lejanos. También será profesor; por ejemplo, de Benito Pérez Galdós. Sus obras, desgraciadamente, siguen hoy sin reeditarse.

Él reivindicará en sus poesías, como Viera y Clavijo, la necesidad de tener conciencia de la identidad canaria. Recordemos que este siglo es el siglo de los nacionalismos y las independencias americanas, colonias hasta aquel momento pertenecientes a España.

Todo ello influenciará en los poetas posteriores hasta llegar el siglo XX. Influenciará, pongamos por caso, a la *Escuela Regionalista de La Laguna*, un grupo de poetas que escribirán en la línea explicada a propósito de Graciliano Afonso. De entre ellos no podemos dejar de aludir a **Nicolás Estévanez** y su poema *Canarias*.

VII

La patria es una peña,
La patria es una roca,
La patria es una fuente,
La patria es una senda y una choza.

Mi patria no es el mundo;
Mi patria no es Europa;
Mi patria es de un almendro
La dulce, fresca, inolvidable sombra.

A veces por el mundo
Con mi dolor a solas
Recuerdo de mi patria
Las rosadas, espléndidas auroras.

A veces con delicia
Mi corazón evoca
Mi almendro de la infancia,
De mi patria las peñas y las rocas.

Y olvido muchas veces
Del mundo las zozobras,
Pensando de las islas
En los montes, las playas y las olas.

A mí no me entusiasman
Ridículas utopías,
Ni hazañas infecundas
De la razón afrenta, y de la Historia.

Ni en los Estados pienso
Que duran breves horas,
Cual duran en la vida
De los mortales las mezquinas obras.

A mí no me conmueven
Inútiles memorias,
De pueblos que pasaron
En épocas sangrientas y remotas.

La sangre de mis venas
A mí no se me importa
Que venga del Egipto
O de las razas célticas y godas.

Mi espíritu es isleño
Como las patrias rocas,
Y vivirá cual ellas
Hasta que el mar inunde aquellas costas.

La patria es una fuente,
La patria es una roca,
La patria es una cumbre,

La patria es una senda y una choza.

La patria es el espíritu,
La patria es la memoria,
La patria es una cuna,
La patria es una ermita y una fosa.

Mi espíritu es isleño
Como las patrias costas,
Donde la mar se estrella
En espumas rompiéndose y en notas.

Mi patria es una isla,
Mi patria es una roca,
Mi espíritu es isleño
Como los riscos donde vi la aurora.

Por último, otro lírico importante del Romanticismo canario es ***José Plácido Sansón***, de quien es el siguiente poema:

Una pesada carga es la existencia
Al cruzar los senderos de este mundo,
Cuando las ilusiones han volado
Para sumirse en un abismo oscuro,
Cuando el hombre, alejado del bullicio,
Medita la quietud de los sepulcros,
Y esqueletos descubre en sus iguales,
Y los gusanos a través del lujo,
Cuando la juventud viendo extinguirse
Con sus ensueños de amorosos triunfos,
Sólo la realidad ética mira
Y un horizonte sin color, profundo,
Do se percibe de la negra tumba
El inmortal, fatídico dibujo.